

Cine Popular

Año I
Número 40

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona
30 Noviembre 1921



Carola Toelle

Notable actriz alemana, estrella de la casa Decla Bioscop de Berlín. Protagonista de la hermosa película LO QUE ES UNA MADRE que se representa con grandioso éxito en casi todos los cines de Barcelona.



20 cénts.

¡EMPRESARIOS!

Por patriotismo, por la defensa de vuestros intereses, para que calmen la ansiedad que reflejan los rostros de nuestros compatriotas que siguen paso a paso la actuación de los valerosos soldados españoles en el territorio marroquí, **proyectad las emocionantes películas** que sobre los campos de batalla han filmado nuestros operadores con destino al suplemento especial de la **Revista Pathé** titulado

MARRUECOS

Año I - Núm. 40
Barcelona, 30 de
Noviembre 1921

Cine Popular

Redacción y
Administración:
Calle Barará, 15

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



El amigo leal

CINE POPULAR es el amigo fiel de un gran número de entusiastas de la pantalla. Es un camarada afable y complaciente que estaba haciendo mucha falta en España.

Hacer una revista es fácil. Hacer una buena revista es más difícil. El amigo CINE POPULAR ha venido a romper la monotonía del periodismo español. Es una creación en su índole y por eso se impone. La sanción del público es siempre la más definitiva.

La crónica semanal de este número nos la dedicamos a nosotros mismos. Mejor dicho, la dedicamos a CINE POPULAR, porque CINE POPULAR es, a la vez, el más leal de nuestros amigos y compañeros.

El periodismo no tiene otro valor sentimental que el del «periódico hecho». Es breve, el valor, ciertamente; apenas hecho, ya deshecho.

Apenas salido a la publicidad se le arrincona, desdeñando el trabajo ingratamente intensivo que lo creó.

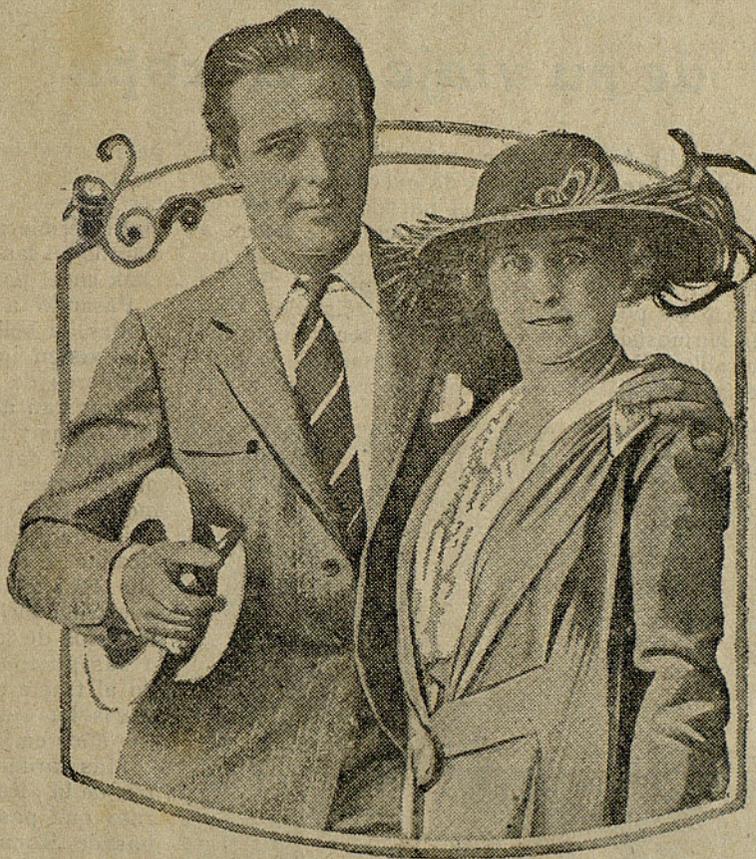
Afortunadamente para nosotros, en la labor de nuestro CINE POPULAR tenemos fortuna. Nos cabe el consuelo de pensar que este precioso engendro de

de la aprobación. Diariamente cae en nuestra redacción una saludable lluvia de cartas interesantes. Es una visión pintoresca y amable. Leemos, no sin cierta emoción, los rasgos toscos y casi inarticulados de un admirador que nos escribe sin casi saber escribir; o los finos y elegantes de una lectora, vista desde la atalaya de nuestra torre de marfil, siempre bella, simpática y hasta cinematográfica...

Y es que el camarada CINE POPULAR, nuestro leal amigo, posee un interés de verdadero modernismo. La revista cinematográfica es la revista modernista por excelencia. En todo el mundo la afición a leer publicaciones de cinematografía es inmensa. En España faltaba algo un poco definitivo en este sentido. Nos-

otros nos lanzamos a la lucha y surgió CINE POPULAR, el leal amigo y camarada.

El es como un portaestandarte de la vindicación cinematográfica en el periodismo español. ¿Qué es el mundo sino una película? ¿Qué es esta trágica



El gran actor Wallace Reid acompañado de su madre

nuestros cariños es cuidadosamente coleccionado por las manos delicadas de la mujer. Nos consta que el interés que el camarada CINE POPULAR está despertando, no es sólo en el sexo débil; en el feo también percibimos la sensación alentadora

guerra que ensangrentó el surco del arado, sino una gran cinta de series descabelladas? ¿Qué es ese amenazarse los Estados del mundo, armándose hasta los dientes, sino una producción de la fantasía americana?

El mundo es una película de cinematógrafo. Por eso casi nos atrevemos a decir que el cinematógrafo es lo único serio que hay en la vida, y las publicaciones cinematográficas, en este laberinto reporteril de grandes pe-

riódicos chantagistas, lo único fundamentalmente honesto y ciudadano.

El amigo leal, el camarada fiel tiene la palabra y sea levantado el telón semanal.

AURELIO

Tenemos interés en anotar a nuestros lectores que la mayoría de las interesantes noticias de actualidad cinematográfica que publicamos, son siempre inéditas en España y de la más palpitante actualidad.

Mary Miles Minter acaba de regresar de su viaje a Europa

MARY Miles Minter, estrella de la «Realart», acaba de regresar a los estudios que esta empresa tiene en Los Angeles (California), después de un viaje de tres meses por Europa.

«Es innegable que Europa posee millares de cosas hermosísimas. París es admirable—dice la actriz.—Sus galerías artísti-

cas son maravillosas. Pero la tendencia de querer amoldar los ideales del pasado a las condiciones del presente, le hacen a uno sentir la nostalgia de los progresos de América. Se ha dicho que en los Estados Unidos se carece de sentimiento artístico. Tal afirmación es gratuita. Acabo de regresar a mi

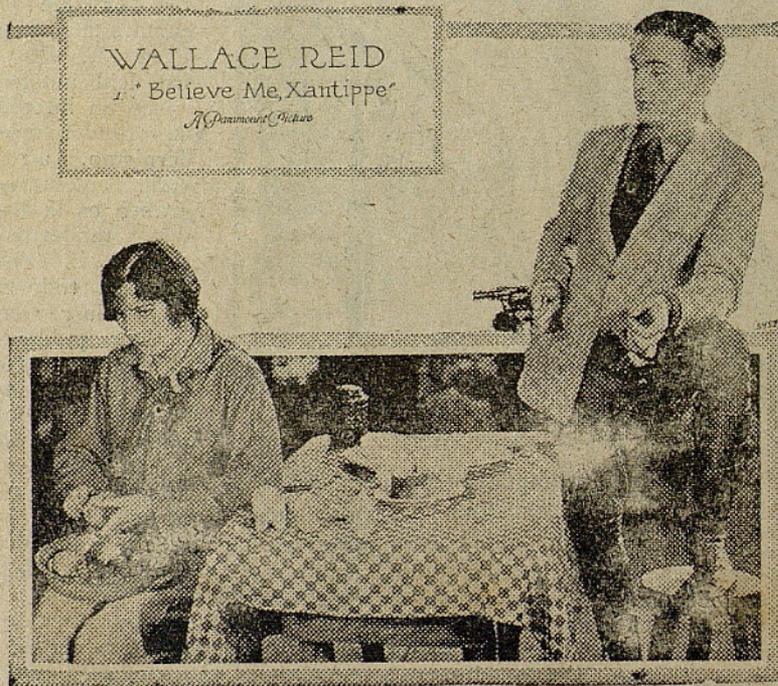
país con el convencimiento profundo de que la habilidad de hacer las cosas en grande ahora, es preferible a cifrar demasiado orgullo en las grandes cosas hechas en el pasado.

Pasando a ocuparse de las modas, la bella actriz dice:

«Existen indicios de que los creadores de modas parisienses se aprestan a la lucha. Las faldas largas y las crinolinas o mirriñaques del período de 1830 parece que vuelven a estar en moda. Pero yo, personalmente, opino que miles de mujeres americanas se negarán a adoptarla. No está lejano el día en que nuestras mujeres ajustarán los dictados de la moda parisiense a sus gustos particulares, dando al traste con el dominio que París ha ejercido durante tantos años en la moda universal.»

Más tarde la encantadora actriz de la «Realart» contó el mal rato que pasó en las catacumbas de Roma, pues distraídamente se separó del «cicerone» que la acompañaba y estuvo durante más de tres cuartos de hora vagando entre calaveras y otros objetos macabros.

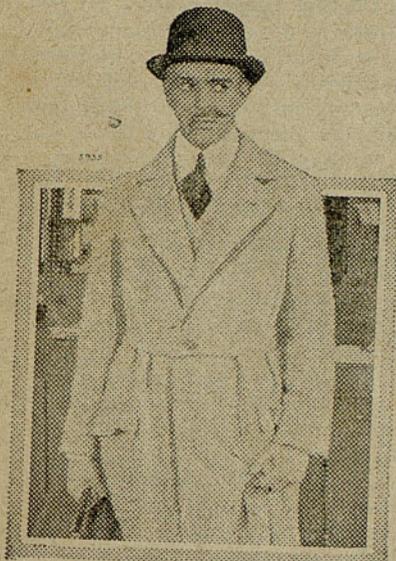
Durante su viaje, Mary Miles Minter se dedicó a coleccionar muebles antiguos y tesoros artísticos para la galería renacentista italiana que la rutilante estrella tiene en su elegante residencia de Hollywood.



WALLACE REID
"Believe Me, Xantippe"
A Paramount Picture

El predilecto actor de nuestras damitas nos muestra su genio en una escena de «El niño del Colt»

De aquí De allá



WALLACE REID

en "Believe Me Xantippe"

A Paramount Picture

en una escena de «El niño del Colt»

Nueva empresa editora

SE ha constituido en Sabadell una sociedad productora de películas que lleva por nombre «Unión Films Studios», formada por varios jóvenes aficionados, que se proponen crear un género nacional.

Ojalá el acierto y la suerte les acompañe.

Mary Mc. Avoy aprende a bailar

PROMETE ser algo fuera de lo normal los bailes que esta artista cinematográfica debe interpretar en una próxima película.

El conocido maestro de la danza Theodore Kosloff, está instruyendo a la artista en los secretos del ritmo danzaril.

Receta de repostería de Constance Talmadge

CORRE profusamente por las revistas extranjeras una receta de repostería que Constance Talmadge recomienda a sus admiradores. Se trata de na-

ranjas en dulce, y las instrucciones rezan así:

«Móndense y córtense en trozos tantas naranjas como se desee; arréglese un jarabe a base de una pinta (500 gramos) de agua y una libra (500 gramos) de azúcar y hágase hervir hasta adquirir espesor. Sáquese del fuego y póngase dentro las naranjas en trozos. Deposítese sobre un fino lienzo hasta que se enfríe y el azúcar quede cristalizado.»

Anotamos esta información de repostería cinematográfica que está haciéndose popularísima, por si alguna lectora quiere utilizarla para Navidad.

Medio práctico para conservar la belleza

LEWELL Carmen ha hecho declaraciones trascendentalísimas recientemente para la conservación de la belleza femenil.

Vean ustedes lo que dice esta estrella:

«Conservarse bella y joven es

cosa de juego. Lo importante para conseguirlo es mucho aire puro, sol y dormir bastante.»

Publicamos esta nota sin reservas por tratarse de quien se trata y la creemos recomendable. Sobre todo Jewell Carmen dispone de un precioso «yate», bastante dinero y mucho tiempo para el aire, el sol y el sueño...

¡Ya no se casan!

CORRIÓ el rumor...—ese rumor de chismorreo que rodea a las estrellas de la pantalla,—que dos estrellas de la pantalla conocidos, Jane Novak y W. S. Hart, iban a casarse.

En recientes declaraciones hechas por el propio Hart, dice:

—¡Ay! Yo creo que no me caso. ¡Tengo tanto miedo!... Decididamente me parece que no me caso.

Cine en las iglesias

ACTUALMENTE en Los Angeles se están proyectando cintas en las iglesias durante los do-



ALICE BRADY
IN
"IN THE HOLLOW
OF HER
HAND"

SELECT PICTURES

La tan aplaudida estrella americana en una de sus nuevas creaciones

mingos. Una de las películas proyectadas con preferencia es la titulada *Mensaje de Marzo*, cuya principal protagonista es Bert Lytell.

El emperador del Japón y el cine

EL emperador del Japón y toda la real familia son entusiastas de la pantalla.

Tienen instalada en su palacio una riquísima sala de proyecciones, por donde pasan las más populares y acreditadas marcas del mundo cinematográfico.

Una peluca para Alicia Lake

ALICIA Lake va a interpretar una película en la que tiene que aparecer caracterizada de cuatro maneras diferentes. En una de las partes de la cinta que lleva por título *El agujero en la pared*, debe aparecer Alicia con un magnífico pelo rubio.

Obituario

EL día 17 del corriente falleció en esta ciudad, tras corta enfermedad, el que fué en vida nuestro distinguido y queridísimo amigo don Juan Fuster.

Era el señor Fuster el decano de los actuarios cinematográficos de esta capital, y por sus altas dotes de inteligencia, afabilidad y caballerosidad, supo captarse la simpatía y admiración de cuantos le trataban. Representaba en Barcelona a la casa Juan Fuster y Compañía, de Madrid, de la cual es gerente su hijo don Juan.

Las simpatías numerosas que contaba el finado se pusieron de manifiesto en el acto del entierro que se celebró el viernes, día 18, y constituyó una gran manifestación de duelo.

Reciba su atribulada familia y en especial sus hijos Juan y

José, queridísimos amigos nuestros, la expresión de nuestro pésame más sincero.

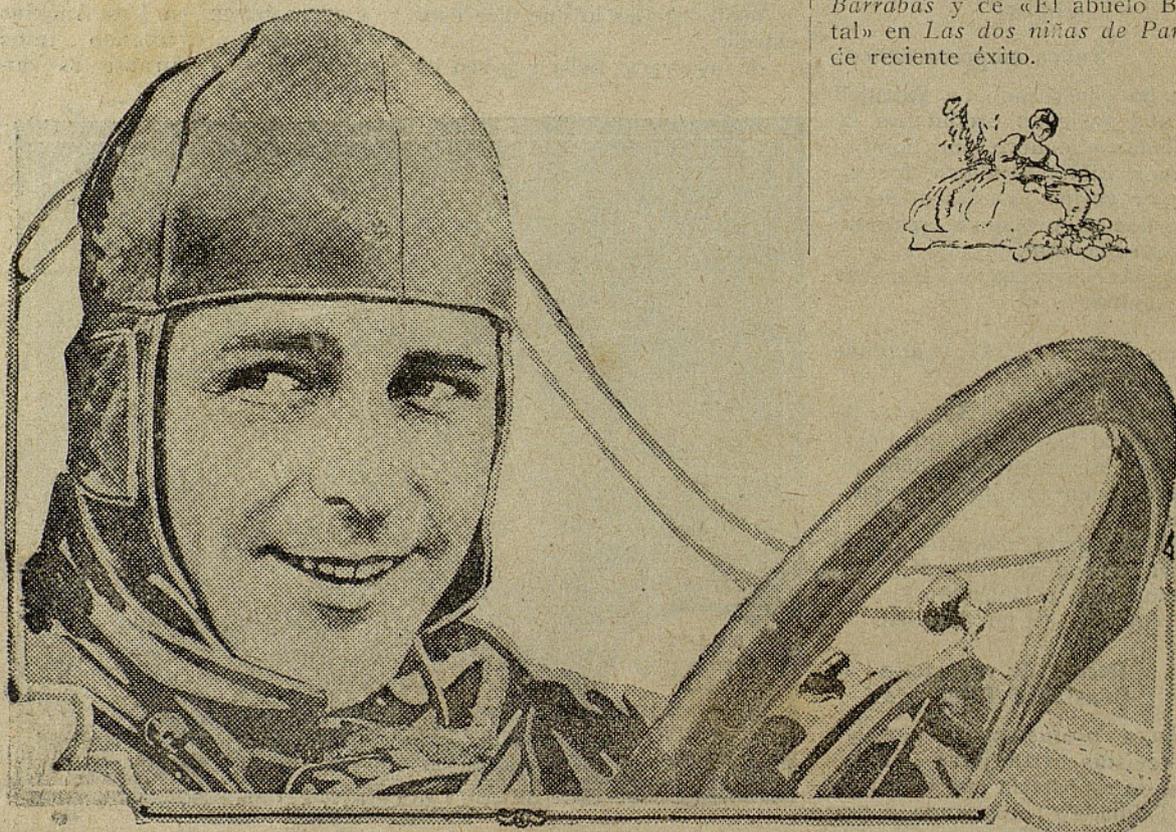
D. E. P.

La familia del finado, no pudiendo testimoniar personalmente su agradecimiento a cuantos asistieron al entierro del señor Fuster, nos ruega lo hagamos público colectivamente desde las columnas de nuestra revista.

M. GASTON MICHEL

EL conocido actor cinematográfico M. Gaston Michel acaba de fallecer—tras de larga y penosa enfermedad—en Lisboa, a donde había ido con varios artistas de la «troupe» de los teatros «Gaumont», para filmar una escena de la serie *Parisette*.

La muerte de Gaston Michel será muy sentida por tratarse de un artista muy apreciado de todos los públicos. Se había hecho célebre en varias producciones de la citada casa «Gaumont», especialmente en el papel de protagonista de la serie *Barrabás* y de «El abuelo Bertal» en *Las dos niñas de París*, de reciente éxito.



WALLACE REID nos muestra su simpática sonrisa que le ha conquistado el aprecio de todos los públicos

Cuentos de Cine Popular

En el silencio de la sala

PRIMER PREMIO DE NUESTRO
CONCURSO DE CUENTOS

LUISA Santurjo estrujó, nerviosa, la carta entre sus menudas manos de maravillosa morbidez. Era una muchacha de mediana estatura, de tez oscura y facciones delgadas. Sus labios, de un exquisito rojo encendido, se encogían de vez en vez en un mohín delicioso.

Luisa tenía veinte años y se hallaba realmente enamorada. Hacía dos años que llevaba su alma amargada por una gran inquietud. En un principio fué un simple juego de colegiala; apenas tenía Luisa 18 años y acababa de salir del internado de un colegio de monjas. Su padre, rico fabricante, hombre práctico y desconocedor de ciertas intimidades psicológicas de la mujer, tomó a broma aquel flirteo en los teatros y en los cines, con aquel mozalbete tímido y elegante.

Luisita, acostumbrada al trato de los amigos de su casa, en intimidad de casi familia que la buscaban con obstinada premeditación, adivinando una excelente dote, terminó por intrigarse ante aquel muchacho simpático, de faz amable y gesto orgulloso, que la miraba en los teatros y en los cines con una febril añoranza de pasión. Luisita terminó por amarle con toda su alma; sintiéndose cobijada misteriosamente bajo el silencio amable de aquellos ojos que le requerían en todas partes.

Al fin, un día, en una reunión de amigos de juventud, tuvieron ocasión de hablarse ambos. El, aun tímido, como si temiera la terrible decepción de una negativa, callaba tembloroso ante ella, ocultando su emoción bajo una capa de audacia locuaz.

Ella, al rítmico vaivén de una danza, se insinuó, y entonces el muchacho desbordó toda su pasión. Fué una noche inolvidable para Luisita Santurjo.

Desgraciadamente vinieron las dificultades. El pretendiente, Arturo Irigoyen, ante los ojos del padre era nada más que un muchacho educado, pero de porvenir incierto. El, hombre práctico, hecho a la contundencia de los números, quería ver en el novio de su hija, no una incógnita, sino una solución clara, concreta y definitiva.

El orgullo de Arturo Irigoyen terminó por estropearlo todo. Informado, por su novia, de la oposición del padre, sintió su amor propio herido y fué egoísta; su propia vanidad venció, aparentemente, al amor pasional, y escribió una carta a su novia, desesperada, diciendo que huía de la ciudad para no volver nunca.

Luisita estrujó la carta; conocía el carácter de su novio y sintió hundirse el mundo bajo sus

pies. Le quería más porque le veía más sincero y más desinteresado.

Cayó en una postración espiritual la preciosa Luisa Santurjo, y su corazoncillo, no habituado a dolores tan hondos, pasó esperando días y días, semanas y semanas, meses...

El médico aconsejó al padre de la muchacha una resolución enérgica. Su hija estaba expuesta a un trágico fin. Había heredado la enfermedad de su madre. Era una cardíaca.

El padre de Luisita, don Alvaro Santurjo, sintió un terror egoísta ante el pensamiento de que el único afecto que le quedaba en el mundo, después de sus millones, pudiera desaparecer. Por su mente pasó la memoria de su esposa, que murió de una dolencia al corazón, en la que, él mismo había tenido parte de culpa.

Ahora, el médico le revelaba el terrible secreto de la herencia biológica. Su niña, el amor de sus amores; su único afecto honrado, podía morir-sele, como se extinguió aquella santa mujer que fué su madre.

Entonces la rodeó de cuidados, de mimos, de refinamientos. La compró brillantes, de aguas claras como las melodías del ruiseñor; pieles de riquísima rareza; automóviles costosísimos y ultramodernistas; caballos de precios inverosímiles. La llevó a los teatros, a los balnearios, a los salones de la exquisita sociedad. Todo inútil. Luisita Santurjo no podía apartar de su rostro, de sus mágicos ojos negros, de sus rojísimos labios delgados y besadores la nube de tristeza; de una tristeza honda, de remanso, que nacía del fondo de su alma; que brotaba como manantial inagotable de su propio corazón.

El padre terminó por decidirse por el recurso heroico. Había que buscar a aquel muchacho, a toda costa.

Las gestiones fueron inútiles. La única noticia que se tenía de él era que había partido al extranjero, a América del Norte, y que no sería probable que volviera. Don Alvaro Santurjo terminó por sentir miedo ante la situación. Nunca pudo suponer que un simple flirteo pudiera acabar en aquella tragedia simple, pero fatal.

Luisita Santurjo despreciaba las alhajas, los brillantes, los caballos, las pieles, los teatros, los salones. Su único momento amable era ir al cine. El silencio de la sala, aquel silencio conmovedor, la recordaba momentos de preciosa intimidad con Arturo Irigoyen. Mientras la melodía de una sonata, mientras el ir y venir de los personajes en el lienzo mágico, Luisita Santurjo sentía su alma anegada de una felicidad infinita. Debilita-

do su organismo por la dolencia, tenía instantes de febril ensoñación. Veía a Arturo Irigoyen, alto, serio, amable, junto a ella, hablándole en voz baja de sublimes vulgaridades. Luego, el «hacerse la luz». Todo volvía a la realidad. Estaba sola.

El desenlace, como casi todos los de la vida, vino de un modo imprevisto, brusco, casi brutal.

Una tarde, hacia las seis y media, Luisita y su padre, don Alvaro Santurjo, estaban en el cine de moda de la ciudad, al que sólo iban los privilegiados de la vida. Estaba Luisita con su padre y un amigo antiguo, Antonio Garcés.

Sucedió algo inverosímil. De pronto, Antonio Garcés, sentado junto a Luisita Santurjo, se izó sobre su asiento. Estaba la sala llena de luz, una luz vívida, esplendorosa. Antonio Garcés dió un grito de sorpresa, inaudito.

—¡ Ahí está Arturo Irigoyen !

Por una de las puertas laterales acababa de penetrar un joven alto, delgado, nervioso. Miraba con inquietud hacia las butacas ; parecía que buscaba algo...

Luisita Santurjo tuvo un acceso de alegría. Fué algo inexplicable que se rompió dentro de su carne, como una vasija llena de hiel... Un placer infinito la invadió. Su corazón estallaba inquietantemente.

Don Alvaro Santurjo vió el cielo abierto.

—¡ Llámalo, Antonio, llámalo y preséntame a ese muchacho !

Antonio Garcés dió un salto y fué a estrechar entre sus brazos a su amigo querido.

—Ven aquí, Arturo. Está tu novia.

Arturo corrió. Lloraba como un chiquillo. Aun había luz en la sala. La vió. Vió los labios rojos y delgados de Luisita Santurjo, los ojos negros sumidos en una inmensa felicidad. Se lanzó hacia ella, sin hacer caso de don Alvaro Santurjo, que sonreía feliz. Pero...

Se hizo el silencio en la sala. La luz vívida se extinguió y los monigotes comenzaron a moverse en el lienzo.

Arturo aún tuvo tiempo de saltar junto a su novia ; la cogió, conmovido, llorando como un pequeñuelo, las manos, estrechándolas entre las suyas en una efusión pasional.

Pero quedó frío todo su ser. Las manos estaban heladas.

El cuerpo de Luisita Santurjo, recostado en el respaldo de la butaca, mirándole con una sonrisa de felicidad, estaba inmóvil.

Arturo Irigoyen sólo tenía entre las suyas, en el silencio de la sala, las manos frías de una muerta.

JUAN AURO



JUANITA HANSEN



CHARLES HUTCHISON

¿Qué ha sido del proceso Fatty?

EN la vida cinematográfica todo es vertiginoso ; hasta las emociones.

¿Qué ha sido del proceso Fatty?

La aventura del ultra voluminiso «as» de la pantalla interesó un momento la atención del mundo entero.

Apenas han transcurrido algunas semanas y ya está el asunto medio olvidado.

No obstante, precisamente ahora están viéndose los pri-

meros trámites del proceso. Los jueces de la ciudad neoyorquina parecen propicios a arreglar el asunto «amistosamente», evitando que las piruetas del gran bufón de la pantalla no terminaran en una trágica postura en la inexcusable silla electrocutora.

La verdad es que nunca creímos honradamente que el inofensivo Fatty pudiera matar una mosca, y de antemano previmos que los tribunales de jus-

ticia de la gran ciudad de los rascacielos dictaminarían en sentido de inocencia.

Así lo justifican las primeras noticias que sobre el desarrollo del proceso se reciben en Europa.

Y felicitamos a nuestro camarada Fatty de haber salido bien de esta aventura, recomendándole que mire, de ahora en adelante, con respeto las bromas pesadas del whisky.

X.

Francesca Bertini

la artista de la emoción

El arte de la estrella italiana

Marca Francesca Bertini una etapa gloriosa en la historia de la cinematografía. A pesar de haber sido muy injustamente combatida la gran artista, su figura, estéticamente, es la más grande de la actual vida cinematográfica.

Vamos a explicar-nos.

Reconocemos en la producción cinematográfica de los americanos una superioridad de dinamismo y de técnica, pero reconocemos también que la verdadera artista del cinematógrafo, la que sabe grabar en nuestra retina una sensación emotiva más intensa y estética es Francesca Bertini, estrella italiana.

Su edad

Cuenta la gran trágica unos treinta y tres años y nació en Roma, la ciudad eterna. Su familia pertenecía a la clase media. Su padre era un honrado comerciante. Francesca mostró, desde muy niña, gran afición a los libros románticos, lo que le valió persecuciones y amonestaciones serias por parte de sus padres.

Donde actuó primero

La Bertini hizo sus primeros triunfos en el arte de variedades, y durante mucho tiempo fué una de las figuras más sobresalientes de los escenarios alegres de Italia. El éxito de Francesca Bertini como artista de variedades fué definitivo, y la atracción sentimental que producía en los públicos iba preparándola su



FRANCESCA BERTINI

triumfal entrada en el cinematógrafo.

Posteriormente, Francesca Bertini sufrió, en su arte, la natural evolución hacia la tragedia, que es su verdadera creación artística, y el cine le abrió triunfalmente sus puertas. Fué la «César Film» la que obtuvo las primeras grandes primicias de la artista. Interpretaba por entonces *Frou-Frou*, *La pequeña fuente*, *Tosca*, *Los siete pecados capitales*, *La Dama de las Camelias*. Casi todas estas películas han continuado proyectándose recientemente en todos los salones del mundo con éxito clamoroso.

Consideraciones

Francesca Bertini marcó en la cinematografía un momento definitivo. Fué la estrella universalmente admirada como la primera figura. Pero vino la película americana, con sus argumentos llenos de vida y amabilidad, y la decadencia de la producción italiana parecía ser un hecho irremediable.

Trataron los americanos de arrebatar a Italia a Francesca Bertini, sin que lo consiguieran, porque Francesca, además de ser una gran trágica, es una gran patriota del arte italiano. Por otra parte, siempre sintió hacia la pantalla americana un odio sordo y no confesado.

Punto final

El momento de Francesca Bertini es interesante. Su labor cinematográfica en su propia compañía sigue su ruta, y a pesar de la campaña que malévolamente se hizo contra su arte, la producción italiana, los temas italianos no estarán tan en boga como hace cinco años, pero Francesca Bertini, dentro del arte puro, es la primera figura del mundo cinematográfico.

Matías Sandorf

(Continuación)

¿Adónde iba de este modo y cuál era mi esperanza? No tenía ninguna, Pedro; pero sentía en mí una fuerza de resistencia, una voluntad sobrehumana que me sostenía. No era la vida lo que buscaba al salvarme, era mi obra del porvenir. Y si en aquel momento hubiera aparecido una barca junto a mí, me hubiera sumergido para evitarla. ¡Cuántos traidores hubiera podido aún encontrar en aquel territorio austríaco, dispuestos a entregarme para cobrar una prima! ¡Cuántos Carpena, para un Andrés Ferrato!

Mi buena estrella hizo que al final de las tres primeras horas sucediese de otro modo. Una embarcación apareció en la sombra, casi súbitamente. Era un steamer de gran velocidad. Aumentaba desmesuradamente, aproximándose a mí y veía blanquear la mar bajo su roda. En menos de dos minutos debía cortar el sitio en que me mantenía inmóvil.

No dudaba que el steamer fuese austríaco; pero tampoco era imposible que marchase con destino a Brindisi u Otranto, o que por lo menos hiciese escala en dichos puertos. Ahora bien; si esto era cierto debería llegar en menos de veinticuatro horas.

Mi partido quedó tomado: esperé. Seguro de no ser descubierto en medio de la obscuridad, me mantuve en la dirección seguida por aquella enorme masa, cuya marcha era entonces muy moderada y que apenas balanceaba el movimiento de las olas.

Por fin, el steamer llegó sobre mí, dominando el mar con su roda a más de veinte pies de altura. Me vi envuelto por la espuma de la proa, pero no empujado. El largo casco de hierro me rozó y me separé vigorosamente con la mano. Esto duró apenas algunos segundos. Después, cuando vi dibujarse las formas levantadas de la popa, me agarré al timón con riesgo de ser deshecho por la hélice. Como sucede en todos los buques de vapor, dos cadenas pendían de la popa viniendo a reunirse en el timón. Agarré una de ellas, me tiré hasta su garfio de unión con el casco, un poco más alto que la superficie del agua, y me instalé como pude cerca del codaste.

Lo que deseaba se realizó. El día pasó sin incidentes. Vino la noche. A cosa de las diez brilló una luz a intervalos regulares hacia el Oeste. Era el faro de Brindisi. Dos horas después el steamer entraba en los pasos. Pero entonces, antes que el piloto viniese a su sitio, a más de dos millas de tierra, después de haber hecho con mis vestidos un paquete que colgué de mi cuello, abandoné las cadenas del timón y me deslicé silenciosamente en el agua.

Media hora más tarde, con una mar tranquila, sobre una playa sin resaca, puse pie a tierra al abrigo de toda mirada, refugiándome en las rocas, volví a vestirme y pudiendo más la fatiga que el hambre me dormí en el fondo de una anfractuosidad guardada de fucos y de ovas secas.

Encontrándome, por fin, lejos de la frontera, pocos días después llegué a un puerto y empecé a ganarme miserablemente la vida. Por los periódicos supe que la conspiración de Trieste había tenido su desenlace y que mi hija Sava Sandorf había desaparecido.

A pesar de esto nunca sentí odio a los hombres... Me mezclaba con los humildes, repitiendo siempre la frase del Divino Maestro: «Amad los unos a los otros».



FABIENNE FABREGES, deliciosa artista cinematográfica

Los azares de mi existencia errante me llevaron a Oriente... Gracias a mis conocimientos de diversas ciencias pude efectuar repetidas curas inesperadas y entre ellas, la de una epidemia que causaba grandes estragos... Al propio tiempo que enseñaba el arte de curar, iniciábame en la terapéutica desconocida de los *taleb*s del Asia Menor y de los *padits* de la India, recorrí con el nombre de Antekirtt, todas aquellas provincias, llamado, buscado, solicitado, precedido siempre de una fama que crecía sin cesar y recogiendo una fortuna que aumentaba con mi renombre.

Pero esto no era suficiente. Necesitaba adquirir un poder sin límites, tal cual lo hubiera podido tener uno de los más profundos *rajhas* de la India, cuya ciencia hubiese igualado a la riqueza.

Aquella ocasión se presentó. Un elevado dignatario otomano, al que salvé de una enfermedad lenta y mortal, al parecer víctima de un accidente de caza, me instituyó, agradecido, heredero universal de su inmensa fortuna... Y a él debo la posesión de esta isla que he llamado Antekirtta, donde nos encontramos.

Ahora mi único objeto es usar esta fortuna para recompensar a los que me han ayudado y castigar a los que vendieron a Matías Sandorf, Esteban Bathory y Ladislav Zathmar.

—¿Castigar a quién?—objeta Pedro—¡Sus nombres!

—¡Te los diré! ¡Sarcany, Silas Toronthal y Carpena!

Un espasmo contrae los labios de Pedro. Acaba de comprender por qué el hijo de Esteban Bathory no podía casarse con la hija de Silas Toronthal.

Pocos días después un telegrama expedido por uno de sus agentes, anuncia a Matías Sandorf que la señora Bathory y Borik se han ausentado de Ragusa sin dejar huellas, coincidiendo su desaparición con las de Sarcany, Toronthal y Sava. La presencia de Sarcany es señalada en Sicilia y todo hace suponer que por él se puede saber el paradero de madame Bathory.

Ni corto ni perezoso, el conde Sandorf convoca a sus hombres.

—Ha llegado el momento de entablar la partida decisiva. ¿Estáis dispuestos? ¡Preparad el yate!

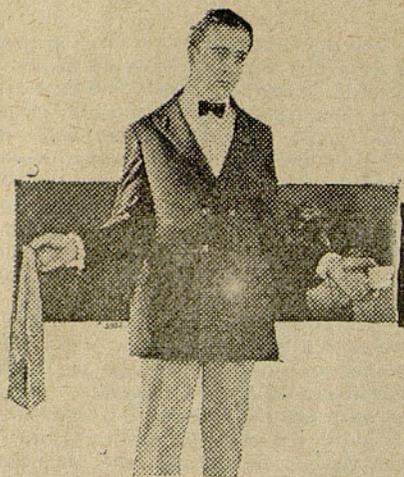
Un murmullo de aprobación acoge sus palabras. Media hora más tarde el yate está listo para la travesía y desatraca majestuoso con rumbo a Sicilia, en busca de la señora Bathory y de Sarcany.

LIBRO SEPTIMO
EL ATAQUE

En Sicilia. Instalado Antekirtt con Pedro Bathory, Pescade, Matifou y algunos marineros, en una modesta posada, recibe a sus agentes secretos, pues cuenta con muchos en todos los puntos donde necesita informarse. Por ellos sabe que Sarcany tiene en aquella ciudad una cuadrilla de bandoleros a sus órdenes y que la tal cuadrilla está capitaneada por dos hombres llamados Zirone y Carpena, a quienes los azares de su existencia aventurera han puesto en estrechas relaciones desde hace mucho tiempo.

Antekirtt y los suyos vuelven al yate. Mas a partir de aquel momento, un hombrequito convenientemente disfrazado, el fiel Pescade, empieza a frecuentar los sitios peor afamados de la localidad. Al fin, asiduo a un tarbenucho donde se reúne la banda, logra hacerse amigo de los malhechores y hasta consigue caer en gracia al ex cómplice de Sarcany y al delator de Andrés Ferrato.

(Continuará)



WALLACE REID in
"Believe Me, Xantippe"

A Paramount Picture

Programa Ajuria presenta a Wallace Reid en El niño del Colt



WALLACE REID in
"Believe Me, Xantippe"

A Paramount Picture

Dave Dorgan, conocido por «El Niño del Colt», famoso ladrón del Oeste, al salir en libertad después de una larga condena, parte para Nueva York con una carta de presentación para Harry Miller, propietario de uno de los salones donde se reúne la peor gente de la metrópoli. Mientras tanto, David Strong, joven de la alta sociedad, recibe en el club un telegrama de su madre anunciándole que Arturo, su hijo menor, se halla comprometido en una peligrosa aventura en alguno de los cafés de los barrios bajos de la ciudad.

David logra hallar a su hermano en el salón de Miller, al que ha sido atraído por las redes de Juana Gray, aparentemente una sirena peligrosa. Después de quitarle el dinero, David empuja a su hermano hacia la puerta, ordenándole que vuelva a casa inmediatamente. Este hecho es interpretado por todos los concurrentes del salón como el asalto más audaz del que hayan sido testigos.

Miller avanza y estrecha la mano de David, a quien toma equivocadamente por «El Niño del Colt». Atraído por lo novelesco de esta situación, David acepta sin descubrir a Miller su verdadera identidad.

Juana Gray, que, contra su voluntad, se ha visto obligada a robar a los clientes ricos del salón, inducida por Traylor, un jefe de banda, piensa que un hombre con la reputación peligrosa que rodea al «Niño del Colt» podría salvarla de su presente situación. Procediendo bajo este impulso se acerca a David y rodeándole el cuello con sus brazos anuncia a la asombrada concurrencia que «El Niño del Colt» es un hombre y piensa casarse con él.

Juana suplica en secreto a David que no la exponga a las burlas de los demás y la saque del salón. David acepta, y cuando Miller se opone a su partida, declara que van a casarse inmediatamente. Poco después se celebra una falsa ceremonia de matrimonio por el pseudo cura Smith, pianista del salón; pero ni aun esto logra salvar a Juana como David esperaba. Traylor declara que él no abandonará sus pretensiones y ataca a David traídonamente. Después de haber golpeado al jefe de la banda, David acompaña a Juana fuera del salón.

Más tarde, en la casa de Juana, David se ve obligado a asumir la actitud de marido que exige su supuesto matrimonio, a fin de que Traylor y

los otros queden convencidos de que es en realidad el esposo de Juana y no la molesten en lo sucesivo. Enamorado de la muchacha, David continúa desempeñando el papel de «El Niño del Colt» creyendo que ella le admira a causa de su reputación como ladrón, y temeroso de que le desprecie si llega a descubrir su verdadera situación en la sociedad.

Traylor trata de mezclar a David en una serie de robos a fin de que pruebe a la banda que tiene valor y habilidad; pero David se conduce de modo que, sin tomar parte en estas operaciones criminales, conserva todavía el respeto de sus camaradas.

Traylor propone por última vez un robo en la casa de Strong, durante la boda de la hermana de David. Este proyecto da a nuestro héroe la oportunidad de aparecer ante Juana como un verdadero hombre peligroso, y así le anuncia a Traylor que hará este trabajo solo, y sale apresuradamente hacia su casa, en la que debe hallarse, pues es padrino de boda.

Traylor ha tejido una trampa a David, pues en cuanto éste ha partido hacia la casa de Strong, él va en busca de la policía, con la que se dirige a la casa citada. Juana, que conoce la traición de Traylor, parte también, con el propósito de salvar a su amado.

Al mismo tiempo, Dave Dorgan, el verdadero «Niño del Colt», llega al salón de Miller, y al saber que un extraño le ha suplantado, decide adelantarse a él y obligarlo a que le dé la parte que le corresponde en el robo. Juana llega pocos instantes después de Dorgan, quien, al verse sorprendido, la ataca violentamente; pero David, que en este momento aparece, la salva del ataque. En medio de esta situación interviene la policía guiada por Traylor. Juana y David son arrestados, pero éste es puesto inmediatamente en libertad al ser reconocido por su familia.

Mientras tratan de poner en libertad a Juana aparece la hermana de David, que corriendo hacia la muchacha la estrecha en sus brazos. Ambas eran antiguas compañeras de colegio y Juana sólo vivía en los suburbios en busca de color local para escribir una novela. Los policías, corridos, se apresuran a salir, llevándose a Traylor, mientras ante nuestra pareja se extiende un horizonte de felicidad.

FIN



THOR HUCE PRESENTS
Wm. S. HART in "Wolves of the Rail"
An AIRCRAFT Picture

Programa Ajuria presenta a William S. Hart en El misterio de Jefferson



THOR HUCE PRESENTS
Wm. S. HART in "Wolves of the Rail"
An AIRCRAFT Picture

Todos sus vecinos le llaman el «enigmático», y a pesar de que debiera estar satisfecho, pues el «Rancho Diamante» es de los más prósperos, Jefferson está siempre taciturno, absorto por una sola idea: la venganza.

Vivía con su hermano Wesley, casado, con una hijita de pocos años. Un día, al regresar del trabajo, encontró a Wesley gravemente herido y tuvo tiempo solamente para decirle que su mujer había huido con su asesino, abandonando a la niña: «El se llama Walt Hyat; búscalos y véngame», dijo el moribundo, y expiró.

Jefferson, sólo con su sobrinita de tres años, abandona la comarca que tan amargos recuerdos conservaba para él y se instalan en el «Rancho Diamante», esperando pacientemente que aparezca Hyat.

En la ciudad más próxima vive Hame Bozam, el cacique de la comarca, cuyo verdadero oficio es robar ganado, en cuya empresa tiene empleados varios individuos de la peor clase que existe.

Bozam y Jefferson se odian sin saber exactamente por qué, y la llegada de Catalina Hark hace aumentar la antipatía que se tienen los dos hombres. El coronel Hark, padre de Catalina, secunda las fechorías de Bozam sin que lo sepa su hija. Cuando ésta llega al pueblo, uno de los rancheros de Bozam la insulta y Jefferson interviene con sus revólvers en defensa de la señorita, haciendo retirar a los perturbadores.

Catalina siente miedo a aquel hombre de cara taciturna, a la vez que admira su valentía. Bozam ve a Catalina y le gusta la muchacha, decidiendo para sus adentros que la hará su esposa, por lo que piensa utilizar la influencia del coronel, a quien tiene en sus manos a causa de los robos de ganado.

La simpatía de Catalina aumenta cada día en favor de Jefferson y frecuentemente visita la casa con la excusa de pasear con Juanilla, la sobrina. Bozam se da exacta cuenta de cómo andan las cosas y llama al *sheriff* Butler, a quien encarga que detenga a Jefferson, vivo o muerto. Este encargo es fácil de pedir y difícil de realizar, por lo que resulta que es Jefferson quien detiene al *sheriff* y lo entrega atado a Bozam.

Al retirarse Jefferson, un ranchero le hiere por la espalda y cae al suelo, de donde le recogen sus criados y Blanca, la amante de Bozam. Esta mujer siempre ha admirado al herido, tanto más por cuanto sólo ha recibido desprecios de él, y aprovecha esta oportunidad para ganarse sus simpatías cuidándole. Juanilla y el ama de llaves se oponen a la presencia de Blanca en la casa, pero no se atreven a echarla porque no saben cómo ha sido que han llegado juntos allí.

Catalina se ha enterado de que Jefferson está herido y corre a visitarle; pero al ver a Blanca junto a la cama, se marcha creyendo que él ha estado jugando con su afecto. Cuando el herido vuelve en sí, agradece a Blanca sus cuidados y a la vez le ruega que se marche, pues no puede consentir que permanezca en su casa.

La enemistad entre Jefferson y Bozam aumenta cada vez más, particularmente cuando Catalina por despecho se promete con el último. Jefferson, ignorante de lo ocurrido durante su enfermedad, no comprende el comportamiento de Catalina.

Las fechorías de Bozam son cada día peores, y Jefferson decide acabar con él a toda costa. Reuniendo a todos los rancheros que habían sido víctimas del pillaje de Bozam, se dirigen a su granja, a la que prenden fuego, pero el dueño ha tenido tiempo de huir, lleván-

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artistas de cine. — VALE ptas. 1'50. En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

única legalmente autorizada en España. Calle de San Pablo, 10. — Barcelona. — Clase cada tarde de 6 a 9: Pose, Bailes, Sports, Edición de películas. — Director: L. PETRI

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales llenos?

Proyectad **El Derecho a la Felicidad**

Doroty Phillips.

estupenda serie que tiene la **Cinematográfica Española**. Rda. Universidad, 7, 3.º-Barcelona



THOS. H. INCE presents
Wm. S. HART in "Wolves of the Rail" An ARTCRAFT Picture 450

William S. Hart es uno de los astros de la pantalla que brilla con luz propia. Sus creaciones respiran ante todo un realismo sorprendente que no necesita recurrir a trucos ni artimañas para conseguir el fin propuesto, aunque para ello tenga que exponer mil veces su vida. Aparte de lo expuesto, su trabajo como actor no deja nada que desear, pues goza de un depurado gusto artístico, que le lleva a sacar el mejor partido de sus opuestos personajes.

dose a Catalina y a Juanilla. El coronel, casi moribundo por una herida inferida por Bozam al llevarse a Catalina, dice a Jefferson quién se ha llevado a las dos muchachas, y parte solo en persecución del malvado. A través de montañas y barrancos corre hasta alcanzarles, pero Bozam, que le oye venir, le dispara el revólver, hiriéndole en la pierna. Cuando le tiene acorralado, creyendo que ya no puede escapar, le explica que fué él quien mató a su hermano y huyó con su cuñada. Esta revelación exaspera de tal manera a Jefferson, que, olvidándose de su herida, se levanta,

y cogiendo a Bozam por la cintura, luchan junto a un precipicio, al que cae el ladrón de ganado.

Catalina y Juanilla corren hacia el hombre que ha expuesto su vida para salvarlas, y en los ojos de la primera se revela el amor que siente por el que creyó la había engañado.

Muerto el asesino de su hermano en legítima lucha para defenderse, se apagó la sed de venganza, y Jefferson empieza una nueva vida al lado de Catalina.

FIN

—No, puedes estar segura, Dios ha traído a esta casa a la mujer que recogió a la niña cuando la abandonaron.

—¿Está aquí? ¿Podré verla, hablarle?

—Sí, sí; pero deja primero que te cuente lo que ha pasado.

La hermana contó a Rosita sin omitir detalle alguno todo lo sucedido, incluso la conversación que sostuvo la desventurada y su hijo, añadiendo:

—He querido que se quedara aquí para que tú misma hables con ella y decidas lo que hay que hacer.

Rosita estaba febril, tenía el rostro lívido.

—¡La abandonaron a los tres años—murmuraba,—sola, a aquella edad, por las calles de Turín. ¿En qué manos habrá caído? Es preciso volver de nuevo a la época en que la abandonaron, preguntar en la Delegación si tienen noticia de alguna niña abandonada; si la llevaron a algún asilo, si murió alguna niña de aquella edad, hija de padres desconocidos... ¡Oh! No repararé en gastos, removeré medio Turín.

La hermana la miraba complacida.

—No te exaltes—dijo—si quieres vencer... Dios y la Virgen te guiarán por el mejor camino que hayas de seguir. No precipites los acontecimientos; vamos a hablar con esa desventurada. Si ha sido culpable por haber abandonado a la niña hay que hacerse cargo de que la obligaron las circunstancias, piensa en el estado de ánimo de aquella mujer; el marido en la cárcel, los hijos en peligro, maltratada por los guardias que la obligaron a salir del país. La mujer creyó más prudente no hablar de aquella niña que al fin y al cabo no era suya, con la esperanza de que alguna persona caritativa la recogería como habría podido suceder.

Rosita levantó su rostro palidísimo.

—Es verdad—exclamó—no hay que dejarse abatir; si Dios permitió un milagro, puede permitir otro, y no sería buena cristiana si desconfiase.

Y con aquella fuerza de voluntad que un día había demostrado dominando su angustia y su dolor, volvió a ser completamente dueña de sí.

—Ahora puedo hablar con aquella mujer—agregó.—Condúzcame ante ella.

VI

Un hermoso joven, vestido con un traje gris hierro, con polainas del mismo color y gorra de visera, después de haber atravesado en bicicleta la plaza de Armas y de haber pasado la Crecetta, tomó el camino que conduce a la barrera de Orbasano y no tardó en pararse frente a una casita modesta en cuyos bajos había un taller de cerrajero.

Pronto se oyó una exclamación alegre, y un hombre en mangas de camisa con los brazos medio desnudos y con la cara algo ennegrecida se presentó en el umbral, mostrando en su sonrisa sus dientes blancos y fuertes.

—No, mamá, estás entre sus ángeles—exclamó el joven;—estas buenas hermanas han tenido piedad de nosotros, y yo había entrado en su casa a robar...

La enferma lanzó un quejido e intentó incorporarse en el lecho.

—No se fatigue; beba despacio... no piense en lo que está diciendo su hijo: si ha hecho mal se ha arrepentido y no volverá a hacer. Madre e hijo no tardaron en reanimarse.

La superiora que había quedado sola con ellos, les preguntó:

—¿Vienen de muy lejos?

—Sí, señora—respondió la anciana,—hace más de un mes que viajamos sin encontrar trabajo...

—¿Cuál es el oficio de usted?

—Mi hijo es calderero, como su padre... pronto saldrá de presidio donde ha pasado quince años. Creí no volverlo a ver, pero lo han indultado del resto de la pena.

—¿Qué delito ha cometido?—preguntó la monja.

—Mató a dos hombres riendo, pero estaba borracho, señora, no sabía lo que hacía. Le juro que no era malo; pero el vicio le perdió. Era cariñoso, trabajador y muy amante de sus hijos... El vino me da horror, como el cuchillo, porque perdí un hijo que lo mataron a puñaladas. La Virgen me ha castigado porque abandoné la criatura que me confió.

La hermana creía que aquella pobre mujer deliraba: no obstante preguntó:

—¿De qué criatura habla?

—De una niña que encontré en una capilla de la Virgen de las Nieves.

La hermana palideció, su corazón latía con violencia, al recordar el relato que le hizo Rosita. Su curiosidad de avivó:

—¿Fue fuera de Italia?—preguntó—¿dónde encontró usted a aquella niña?

—No, en el Piamonte, cerca de un pueblecito que se llama Cuneo... era en invierno, nevaba... nosotros andábamos errantes... era yo muy joven; los pesares y trabajos que he sufrido me han envejecido. Ibamos en caravana... cansados, ateridos por el frío. ¡Qué noche! nunca la olvidaré: el aire congelaba la nieve. Hicimos alto cerca de la ermita y fuimos a rezarle a la Virgen para que nos desparase un albergue; yo fui quien descubrió la niña.

La superiora escuchaba ávidamente sin perder una sola palabra. Y como la vieja se había callado, la hizo beber un vaso de vino por animarla a continuar.

El muchacho, sentado en el banco miraba a su madre con ternura sin abrir la boca.

La vieja prosiguió:

—La niña estaba envuelta en una toquilla de lana nueva, que la había resguardado del frío. Me sentí feliz con la niña en los brazos porque me parecía haber recobrado a la mía que había muerto hacía poco y prometí a la Virgen que la infeliz abandonada ocuparía su puesto... mas después...

Se detuvo como oprimida por el dolor.

—¿Qué hizo usted de aquel angelito?—preguntó la hermana inquieta y angustiada.

—Yo lo diré, señora—exclamó el chico con voz un poco ronca.—Aunque han pasado muchos años, conservo en la memoria lo ocurrido. Mi hermano y yo no la queríamos, porque había venido a robarnos el cariño de nuestra madre y el pan que a fuerza de mil penalidades recogíamos. Mi madre fué muy buena con la pequeña; los malos fuimos nosotros que le pegábamos robándole el dinero que recogía pidiendo limosna, pues la gente al verla tan hermosa la socorría, y mi hermano y yo nunca recogíamos nada. La noche en que mi padre mató a aquellos hombres, la pequeña atemorizada se reunió a mí y a mi hermano, que fuimos desesperados. La niña lloraba y pedía que la esperásemos, pero nosotros no le prestábamos ayuda y gritábamos:

—Corre también, si no los guardias te llevarán a la cárcel. Mas no pudo seguirnos y la abandonamos. Desde aquella noche no la hemos visto más.

—Es verdad—repuso la anciana,—yo la busqué en vano; después nos hicieron salir de Turín y acabamos por olvidarla. Pero la virgen nos ha castigado: desde aquel día no hemos tenido un día de paz ni sosiego.

—Tú no merecías el castigo—murmuró el chico con doloroso acento.—Mi hermano y yo hemos sido los verdugos de la pequeña y somos los que merecemos la pena.

La hermana experimentaba un gran dolor mezclado con una compasión infinita.

—¿No tenía la niña ningún signo para poderla reconocer?

—Cuando la encontré—repuso la mendiga—llevaba un escapulario con la imagen de la Virgen de las Nieves y una medallita igual, y que conservo todavía.

La hermana estaba emocionada profundamente; la vieja prosiguió:

—Antes de que el escapulario desapareciera le hice imprimir en un brazo un tatuaje indeleble, que representa la misma imagen de la medallita que llevaba al cuello. ¡Oh! ¡Cuánto daría porque aquella niña viviese y por poder encontrarla para pedirle perdón!

—Si la Virgen nos concediera esa gracia—añadió el muchacho—yo en cambio haría el voto de entrar en un convento de frailes y pasar el resto de mi vida en penitencia.

—Quizá la Virgen acceda a sus deseos—dijo la superiora.—Esta historia me interesa sobremanera porque se parece mucho a otra que me contaron hace algunos años. ¡Quién sabe si Dios ha guiado los pasos de ustedes para que yo acudiese en vuestro socorro y puedan reparar la mala acción que cometieron. Si las noticias que me han dado no me engañan, creo saber quién es aquella criaturita que confían a la Virgen.

Madre e hijo abrieron los ojos sorprendidos.

—¿Conoce usted a sus padres?

—No... murieron antes de conocer yo esta historia de lágrimas y

dolor, pero vive todavía una parienta de la niña, una señora riquísima, que hace diez y siete años que la busca y llora por ella.

—¡Oh! madre, ¿qué hicimos?—balbució el joven.

—La Virgen nos castiga—repitió la anciana,—y tuvimos en nuestra mano la fortuna.

—Ahora son inútiles los lamentos—repuso gravemente la hermana.—Es probable que con los indicios que me han proporcionado den resultado las pesquisas. ¿Tiene usted la medalla que la pequeña llevaba al cuello?

—Sí, sí; no se ha separado nunca de mí—dijo la vieja deshaciendo el lazo del corsé y mostrando en su pecho rugoso una medalla mohosa y gastada atada a su cuello con un cordón.

—Perfectamente, consérvela todavía y dispóngase a repetir lo que me ha contado ahora a la persona que dentro de unos momentos vendrá conmigo. Entretanto descanse usted; mandaré a una hermana para que la asista, y usted, joven, irá con el jardinero y permanecerá en su compañía por hoy.

El calderero se sonrojó.

—¿Me querrá perdonar después de haberle ofendido?

—El jardinero es un buen hombre y no le guardará rencor. Yo misma le acompañaré.

La madre superiora estaba agitadísima, mas al mismo tiempo comprendía que todo cuanto pasaba era obra de la Providencia.

Se retiró a sus habitaciones y escribió la siguiente carta:

«Señora Palmeri: Los dibujos que le encargué me urgen en gran manera; venga a traérmelos antes de la noche. Otro día traerá a mi sobrina Nilda.»

La hermana sabía que Rosita comprendería al momento que se trataba de algo grave que le tendría que comunicar. Mandó la carta por una mujer del servicio del colegio, y no habían transcurrido tres horas cuando se presentó Rosita a la madre superiora.

La vieja señora estaba palidísima y conmovida.

—¿Ha sabido usted algo?—fueron sus primeras palabras cuando quedó sola con la hermana.

—En los labios de la madre superiora se dibujaba una celeste sonrisa.

—Sí—respondió,—la Virgen ha escuchado nuestros ruegos.

Rosita la interrumpió con un grito.

—¿Ha encontrado usted la pista de la hija de Estefanía?

—Creo que sí; por lo menos lo que han dicho nos servirá de mucho.

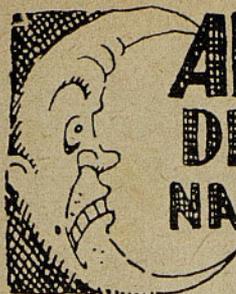
Rosita juntó las manos en una actitud conmovedora de plegaria.

—Hable, pues, dígamelo todo.

—Sí, no te ocultaré nada, pero cálmate; de otro modo no tendrás fuerzas para escucharme.

—Tiene usted razón—murmuró Rosita,—pero me parece un sueño después de tantos años, de tantas luchas, pero tendré valor; mi felicidad, mi vida... dependen de esa muchacha. ¿No la habrán engañado?

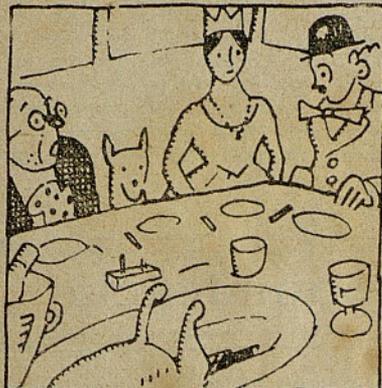
La hermana estaba conmovida.



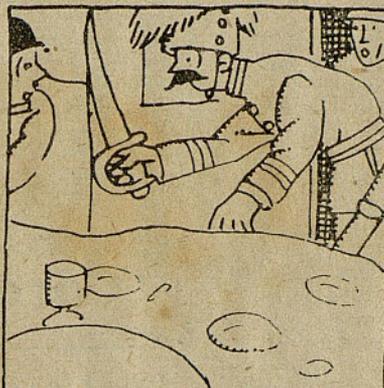
AVENTURAS EXTRAORDINARIAS DE CHARLOT EN LA LUNA

escritas expresamente para "Cine Popular" por el Capitán Grey - Dibujos de Passarou.

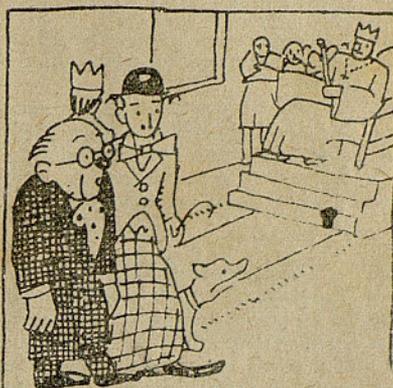
EPILOGO



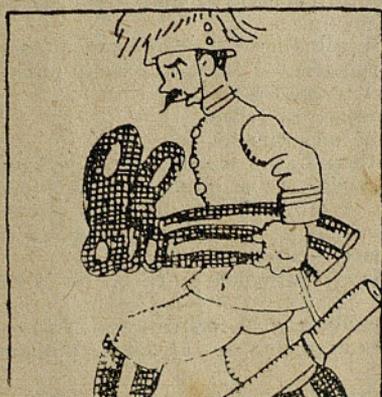
...Cuando se hallaban tranquilos disfrutando de la felicidad alcanzada...



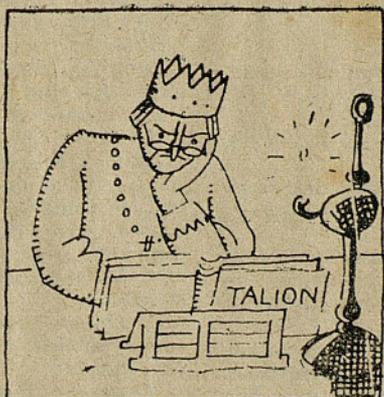
...fueron imprevistamente asaltados por las huestes del príncipe escarnekido...



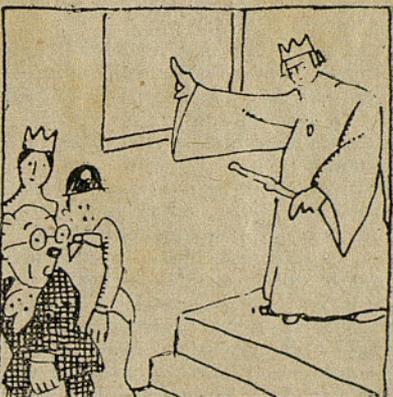
...y hechos prisioneros fueron llevados a la presencia del rey...



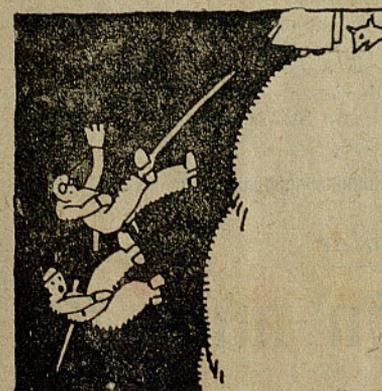
...no sin antes haberles arrebatado las botas milagrosas, secreto de sus triunfos.



El príncipe Ataulfo, con saña implacable, procedió al juicio de los prisioneros...



...siendo todos condenados, incluso la princesa, a destierro del territorio de la Luna...



...y arrojados brutalmente hacia el abismo...



...yendo a parar en su monumental caída, en una cúpula de una torre.



En estas Charlotito despertó sobresaltado, comprendiendo con placer que las maravillosas aventuras habían sido solamente una pesadilla.



PREGUNTAS

312. — ¿Es útil a las esposas la lectura de la obra «La perfecta casada»?—*Lola*.
 313. — Tengo unos dientes cariados y me duelen mucho. ¿Conoce alguna fórmula que evite el dolor?—*Locusta*.
 314. — ¿Cómo desaparecen las pecas?—*Una rubia*.
 315. — ¿Qué ala del sombrero debe llevarse levantada?—*Una que quiere ser elegante*.
 316. — Se me ha manchado de tinta un vestido de algodón. ¿Qué debo hacer?—*Pilarin*.

RESPUESTAS

312. — Indudablemente la obra de fray Luis de León «La perfecta casada» está llena de excelentes inspiraciones para las esposas. Claro que muchas cosas en relación a la vida social, etc., han cambiado mucho con los tiempos modernos. Por eso la que quiera seguir con fruto sus consejos, tómelos en principio, como doctrina, en sus partes esenciales, pues vienen bien a toda mujer cristiana, y luego haga las modificaciones necesarias a nuestra época, con buen sentido y serenidad derivados de ese mismo libro tan admirable y de continua eficacia.
 313. — He aquí una receta inofensiva :
 Hojas y flores de inula bifronte, 1 parte ; flores de berros de Para, 4 partes ; raíz de pelitre, 1 parte ; alcohol de 36°, 8 partes.
 Después de quince días de maceración en el alcohol, se filtra.
 Para usarlo se deja caer una gota de esta tintura en la carie del diente, en la cual se ha puesto de antemano una bolita de algodón hidrófilo.
 314. — Las pecas desaparecen aplicándose sobre ellas crema de leche todas las noches. Es un tratamiento un poco largo, pero seguro, si se observa con constancia, y es absolutamente inofensivo.
 315. — Siempre se ha usado el lado más levantado del sombrero al lado izquierdo ; a veces, por capricho, se ha llevado a la derecha. Los adornos altos se han usado también a la izquierda, generalmente, pero últimamente estos adornos caídos que inclinan el ala sobre la oreja derecha se llevan de ese lado, lo cual viene a confirmar y a obligar que el ala levantada quede del lado izquierdo.
 316. — Quitará las manchas por medio de la sal de acederas, mojándose la tela con un poco de agua después de aplicar la sal. También se puede usar para sacar las manchas de tinta el jugo de uvas, del tomate o de la cebolla, lavándose luego con agua pura.

CORREO DE MABEL

Marga : No le extrañe. Las uñas crecen más en verano que en invierno.—*Petrila* : Tome algún purgativo según prescripción médica, como la levadura de cerveza, arsénico, etc.—*Luisa* : Para atrás, con raya y patillas.—*L. M.* : Debe darme más detalles.—*Gordiel* : Es imposible facilitar receta para ello. Esfuércese usted y poco a poco lo conseguirá.—*V. Segura* : ¿Qué clase de granos? Especifique. Gimnasia respiratoria y vocalización progresiva ; masaje. Nada más. ¡ Pero ello no es tan fácil como parece !—*Rosal* : No intervengo en lo más mínimo en lo que a argumentos se re-

fieren.—*Muy aficionadas* : En España es difícil que consigan nada. Visiten la «Studio Films», pero dudo que el éxito les acompañe.—*Ojitos negrillos* : Pero ¿le quiere, o no? Si le quiere, sufrirá igualmente con su ausencia, y si no, de ninguna manera.—*Bencina*. Nada más.—Lávese la cabeza con cerveza diluida en agua.—*Bettina* : Sí. Hay proporción.—Un poco más abajo de la rodilla.—No veo inconveniente.—La suya es preciosa.—Ya he dado varias fórmulas.—*Una lectora* : En uno de los números anteriores se publicó una receta.—*Pilar Cilla* : ¡ Caramba, no ! ¡ Qué disparate !—*Una que no es gitana* : ¿ Cómo quiere que conteste a su pregunta si no me da detalles? Lo mejor sería consultar a un doctor.—*Dos chinitas* : Cambiar en absoluto, imposible. Eviten el sol y empleen cremas apropiadas... pero... poco conseguirán.—*Varias* : ¡ Qué impacientes son ustedes ! No he perdido ninguna pregunta.—*Todas* se contestarán, pero por turno riguroso. ¡ Y tengo unas 150 en cartera !

MABEL

Correspondencia

- Hus* : Edith Jhonson no es inglesa, como usted asegura. — Está anunciada. Se proyectará en breve.
Pablito : Será, seguramente, Elsie Ferguson.—29 años. Rubia.—*Bull Montano* apenas actúa. Griffith es director nada más.
Carlos Vaca : Harold Lloyd no tiene parentesco alguno con Bebé Daniels.—Levesque.—Ocho episodios.—Escriba a la casa «Pathé».
J. Genovés : Remítalo en sellos.
Burgatti : No. Fué un infundio.
Cástor : Los motivos de no trabajar Francis Ford son que tiene un «Studio» de su propiedad en California, dedicándose a la proyección de películas por su cuenta, pero sin trabajar él. El únicamente dirige la compañía, o sea, hace de director.
A. Ballarà : Se habrá extraviado su carta. No la encontramos.
A. Dumas : Se publicarán las respuestas.—No pensamos publicar tales argumentos.—*El tanque humano* está agotado.
Recaredo : Puñales es Joe Ryan.—En Valencia.—Lo ignoramos.
Un admirador : No es cierto. Vive aún.
F. Prat y R. H. : Le tendremos en cuenta, pero no creemos fácil complacerles.
A. Sever : Pues no sabemos dónde para. Repítalo.
El caballero Artagnán : No.
Campo : No lo tenemos.
J. Solans : No sabemos a qué se refiere.
Vivi : Ruth Clifford : Willis and Ingles, Los Angeles, California.

Cine Popular

Serie cuarta

Cupón núm. 10

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15

BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLÉ (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELSIE FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBO MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CREIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	JUANITTA HANSEN	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	EDITH JOHNSON	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	MADGE KENNEDY	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	CLARA KIMBALL	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	MOLLIE KING	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	TILDE KASSAY	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	JAMES KIKWOOD	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	DORIS KENYON	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DIANA KARRENE	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	MITCHEL LEWIS	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MAX LINDER	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	LUISA LOVELY	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	GLADIS LESLIE	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	ELMO K. LINCOLN	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	VITTORIA LEPANTO	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	MONTAGU LOVE	112	NORMA TALMANDGE
35	WILLIAM FARNUM	70	ANA LUTHER	113	OLIVE THOMAS
		71	MAE MARSH	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MARGARET MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	TOM MOORE	116	GEORGE WALHS
		74	JOE MOORE	117	PEARL WHITE
		75	ANTONIO MORENO	118	BEN WILSON
		76	MAE MURRAY	119	VERA VERGANI
		77	CLEO MADISON	120	KATERINE MAC DONALD
		78		121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO, EL MONTE DEL TRUENO, LA MANO INVISIBLE.	(Agotado)	LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)	por Mia May
EL MISTERIO DE LOS 13,	(Agotado)	EL DIARIO DE UNA NIÑA,	por Margarita Clark
LA FORTUNA FATAL, UN MILLON DE RECOMPENSA, LA GOLONDRINA DE ACERO,	por Helen Holmes	LA SOMBRA,	por Francesca Bertini.
EL VENCEDOR de la MUERTE, EL VENGADOR,	(Agotado)	WILLIAM BALUCHET. EL HOMBRE LEON. LA MUJER DESDENADA,	por Ruth Roland.
LAS AVENTURAS DE POLO, LA DAGA MISTERIOSA,	por William Duncan	LA RED DEL DRAGON,	por Maria Wallcamp.
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO, LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,	por Eddie Polo por Raquel Meller por Pina Menichelli	LA GRAN JUGADA, IMPERIA LAS TRES SEMILLAS NEGRAS PARIS MISTERIOSO LA NOVIA NUMERO 13	por Anne Luther y Ch. Hutchinson.

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Teatro Novedades

1.º de Diciembre

Programa Hansa

2 películas estupendas

La Diosa que amó a los Hombres

(La Cuanon de Ocadera)

por Werner Krauss, Lil Dagover, y Marija Leiko

Edición: Decla Bioscop-Berlín

El Gabinete del Dr. Caligari

Lo más original que se ha producido en cinematografía

Por Werner Krauss, Conradt Veidt y Lil Dagover

Edición: Decla Bioscop-Berlín

Exclusivas: **Hansa Film Monopol** Hamburgo
Barcelona

Diputación, 278, bajos

BARCELONA